

MONSEÑOR MARIO ICETA GAVICAGOGEOASCOA

Arzobispo de Burgos

Me han indicado que el acto no debe superar la hora. Hemos consumido 45 minutos, y yo voy a probar en diez minutos un poco esta tan estimulante conferencia de monseñor Gómez, quizás hacer algunas pinceladas de la realidad española. Pero, en todo caso, dejar cinco minutos, un poco más, si hay, alguna pregunta.

Son tres los temas que quisiera aterrizar. Monseñor Gómez también ha hablado de tres asuntos. Tres partes ha tenido su conferencia. La primera ha sido lo que él llama la secularización y la descristianización. Ha dedicado un pórtico a este tema. Después se ha centrado en lo que él llamaba las nuevas religiones políticas de Estados Unidos, sobre todo, con este movimiento WOKE del que nos ha hablado, y después cuál ha sido o cuál debe ser la respuesta cristiana.

Yo quisiera también comenzar quizás con un pórtico, después algunas cuestiones que quizás en España son de interés en este momento, y luego también cuál es nuestra actitud, cuál es el estilo de la respuesta ante los desafíos que tenemos.

A mí siempre me ha llamado la atención una frase que dice Jesús en el Evangelio: *“A los pobres los tendréis siempre con vosotros”*. Llama la atención.

En último término, Jesús está hablando de esa indigencia del ser humano sin el amor de Dios. La indigencia de cada uno de nosotros sin el amor de Dios. Por tanto, él ha sido enviado, como nos dice, *“el espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado a llevar la buena noticia a los pobres, la libertad a los oprimidos, la vista a los ciegos, el año de gracia”*, y esa es la tarea de todo cristiano. Es precisamente entregarse para socorrer la indigencia antropológica, la soledad originaria en la que todos nacemos, que tiene que ser de algún modo colmada.

A lo largo de mi, no sé si corta o media vida, estoy a la mitad. No sé los años que me da de vida el Señor. Bueno, 56 años, 27 de sacerdote. Debo decir que ¿y quiénes son los pobres? A veces pregunto cuando voy a confirmar: ¿Quiénes son los pobres? Pensamos que solo hay una pobreza material. Pero pienso que hay una gradación de pobreza. Ciertamente, la primera más escandalosa, quizás más visible, la tremenda pobreza material, personas que no pueden llegar a fin de mes, las pobrezas y pandemias de hambrunas y de emigraciones que hay en el mundo, una pobreza realmente hiriente.

Luego hay una pobreza personal. Recuerdo que, siendo obispo de Bilbao, las siervas de Jesús me invitaban las noches buenas a ir a una cena que ellas daban a gente que vivía en la calle, a la que daban desayunos por la mañana. Yo les decía: *“Voy, pero si no me pones ninguna Presidencia, me siento donde me toque”*. Allí me sentaba, donde tocaba. Iba con el vicario de Bilbao. Claro, cuando hablabas con esas personas que lamentablemente no encuentran hogar, te das cuenta que no solo había una pobreza material, una pobreza personal, psicológica, familiar, de reestructuración de la propia persona. Decía que, si la pobreza material se puede de algún modo resolver, ahí está la FAO, cómo acabar con el hambre en el mundo. Pero la pobreza ya personal, familiar, es mucho más complicada de ayudar. Se necesita un acompañamiento profundo.

Luego está también la gran pobreza humana de la soledad. En España, 6 millones de hogares donde viven personas solas, la gran soledad como la gran pandemia de Occidente. No digamos la tremenda pobreza de Dios. El Señor responde cuando convierte las piedras en pan dice: *“No solo de pan vive el hombre”*, o cuando habla del pan de vida: *“me seguís porque os he dado pan de comer”*. *“Os voy a dar un pan nuevo. Un pan que da vida”*.

Un joven beato italiano decía: *“Es que yo no me quiero conformar con tirar para adelante. Yo lo que quiero es vivir”*. Entonces la gente vive en las grandes pobreza. Para esto viene el Señor, para colmar nuestras pobreza. Para eso somos enviados, pobreza no solo material, pobreza espiritual, pobreza de educación, pobreza familiar, pobreza social, para colmarla. Pienso que ese es el gran pórtico y la gran y apasionante tarea que la Iglesia siempre ha querido responder mejor o peor, con sus limitaciones, sus pecados, pero ha querido dar respuesta.

Elementos que tenemos hoy en día en España que responder, ciertamente, primero, el gran reto de la educación. Llama la atención en nuestra corta democracia la octava ley educativa, y ojalá me equivoque, no será la última. Ojalá me equivoque. La Iglesia ha respondido siempre con una gran obra educativa. Cuántas congregaciones que se han dedicado a la educación.

Recuerdo que, perdonad que hable más de Bilbao, porque en Burgos llevo apenas once meses mañana. He estado doce años de obispo en Bilbao. Pero recuerdo que la margen izquierda cuando se industrializa Bilbao, quien viene a educar a los hijos de los obreros son multitudes de congregaciones religiosas. Está plagado de colegios religiosos. No digamos la educación universitaria. La diversidad, no lo olvidemos, es un invento de las catedrales. Las universidades eran las escuelas catedralicias. Vienen

a decir, por ejemplo, la palabra licencia. La licenciatura era la licencia que daba la sociedad católica para enseñar en todo el orbe católico.

La cuestión de los medios de comunicación, que es un elemento fundamental que configura la personalidad de la gente, y que, además, como dice la Oficina Social de la Iglesia, es un elemento esencial para la libertad y la paz y para los propios sistemas democráticos, los sistemas políticos, que haya una comunicación veraz, plural y libertad de comunicación.

Vemos una natalidad que se colapsa en España. Somos un país de personas muy mayores. Además, como somos por naturaleza, por dieta, y también por el sistema sanitario, longevos, pienso que son los más longevos, después de Japón, pero en cambio no tenemos un recambio generacional.

Ciertamente, la comunicación globalizada en redes sociales, que ahora hay temas sobre las fake news, son estos elementos o frases o palabras, anglicismos, pero en castellano puro mentiras. Fake news, mentiras.

Llama la atención la relectura de la historia. Estamos asistiendo, yo además como arzobispo de Burgos y donde Isabel la Católica se reunía con Cristóbal Colón, la gesta de España en América fue maravillosa. No fueron colonias, eran españoles. Eran ciudadanos. Isabel la Católica promueve desde el principio abolir la esclavitud, porque muchas veces dice que conllevaba la esclavitud a aquellos que tenían un botín de guerra. Isabel la Católica lo suprime. El derecho de gente que no accede a la Universidad de Salamanca, la igualdad de todos los seres humanos en el mundo.

20 universidades creadas en las primeras decenas de años. 300 años que la primera universidad del norte, que es Harvard, ciertamente, con sus sombras, con sus limitaciones, con sus pecados. Evidentemente que sí, ¿quién no tiene pecados en su vida? ¿Quién no los tiene en su familia? ¿Quién los tiene en su patria?

Ciertamente, la necesaria defensa de la vida de modo particular, de la vida más débil. La vida en el seno materno. La vida que termina en el ocaso de los últimos años. La vida con discapacidad, la vida con desigualdad de oportunidades, la igualdad de todos los seres humanos y la defensa activa de todos los seres humanos.

Termina con una pregunta que yo creo que últimamente no se martillea mucho. La pregunta sería: ¿hacia dónde vas, Europa? Porque Europa, curiosamente, la conciben católicos, suman y otros compañeros.

Ahora, cuando la prensa dice: *“Se para la industria automovilística, porque no llegan los chips de Asia”*. *“No teníamos mascarillas, porque tenían que venir de Asia”*. *“No tenemos respiradores. Venían de Asia”*. *“Los test del COVID venían de Asia”*. Europa, ¿dónde estás? Quizás por un afán de

ganar más, porque allí la mano de obra es más barata. Te has desarmado. ¿Dónde están tus principios? ¿Hacia dónde quieres ir? ¿Qué es lo que te va a mover? ¿Cómo te vas a situar en el panorama internacional, en el concierto global, ante una China gigante que despierta, ante una América del Norte que está haciendo sus malabares, ante una América, Iberoamérica, con sus populismos, sus contradicciones internas, hacia un África que, no me atrevo a decirlo, pero lo he escuchado algunas veces, como continente fallido, ante una Rusia que se resitúa, de una India que crece? ¿Toda Europa dónde estás? ¿Cuáles son tus principios? ¿Cuáles son tus valores? ¿Dónde te vas a situar?

Ante esto, la respuesta, como bien nos ha dicho el arzobispo Gómez, Cristo es la plenitud de lo humano. Él es quien enseña, como decía el Vaticano segundo, al propio hombre cuál es su vocación, cuál es su destino, que es un destino inmenso. Es un destino pleno. Yo lo resumía con la frase de también de San Pablo: *“Para la libertad Cristo nos ha liberado”*. Para ser libres, para conocer la plenitud de nuestra vocación y de nuestra vida. Para dar respuesta a lo que pide el corazón humano. Yo pienso que hoy en día, en nuestra sociedad, a los jóvenes de modo particular, que tienen grandes deseos, lo que hace la sociedad es apagar sus deseos, formatear sus deseos. Lo políticamente correcto lo del pensamiento único. El Papa Francisco, que tiene esas frases que son muy luminosas, les dice: *“Nacemos originales y morimos fotocopias”*. Dice el Papa Francisco a los jóvenes en *Christus vivit*. Se nos uniformiza de alguna manera cuando el Evangelio es siempre contracultural, cuando nuestra propuesta económica, social, familiar, humana, fraternales, en el fondo siempre es contracultural.

¿Cuál es, por tanto, nuestra actitud? Ciertamente, de proposición, de encuentro, de iluminar. En el Evangelio aparecen muchos elementos, pero voy a recordar solo dos. El primero, cuando Jesús iba ya camino de Jerusalén, de la pasión por Samaria, que saben que los samaritanos estaban en confrontación con los judíos, porque los samaritanos decían los americanos que había que dar culto en el Monte Garizín y no en Jerusalén. Por tanto, los que iban a Jerusalén eran malvenidos. Jesús va con los hijos de los zebedeos y no eran recibidos en Samaria. Los zebedeos dicen: *“¿Quieres que bajemos fuego del cielo?”*. El Señor los regaña severamente. No es el fuego. No es la confrontación. No es la hostilidad, o cuando van a buscarle al Huerto de los Olivos y sale Pedro y le corta la oreja a Malco: *“A ver, Pedro, si yo tengo la legión de ángeles”*. ¿Cuál es el modo? Es la cruz. El modo es la humildad. El modo es la propuesta. El modo es la paciencia, porque la verdad atrae sola, la razón es apetito de verdad. El bien atrae solo

la voluntad de ese apetito de bien. La belleza, que es un trascendental, que es la conjugación de bien y de verdad atraen solas.

Por tanto, ¿cuál es nuestra propuesta? ¿Cuál es nuestro estilo? No es la confrontación. No es la hostilidad. Es mostrar la belleza. Es mostrar el bien. Es mostrar la plenitud y ver que en nuestra fragilidad y en nuestra pequeñez hay camino para vivir esa belleza, ese bien, esa plenitud, y la sencillez, a veces en la contradicción, a veces en la fragilidad, pero eso es nuestro camino.

Yo pienso que es lo que han hecho siempre los santos, cuando hablaba de Dorothy Day el arzobispo, yo me acordaba de la Madre Teresa de Calcuta, que le preguntaban: “¿Usted qué cambiaría en la Iglesia?”, podemos decir: “¿Usted qué cambiaría en el mundo?”. La madre Teresa decía: “Pues mire, primero yo y luego tú”. Eso lo decía la Madre Teresa de Calcuta.

Bueno, pienso que ese es el estilo y por eso yo me alegro mucho de que una institución como es los propagandistas, como es este Congreso de Católicos y Vida Pública venga a hacer una propuesta ante los desafíos reales presentes entre nosotros. La propuesta de esa verdad, de esa belleza, de ese bien que cautiva al corazón y que realmente construye una sociedad justa y fraterna.

Disculpen, que me he comido cinco minutos, pero si fuera el AVE uno tiene que devolver el dinero. Pero disculpen, pero bueno, de este modo, quizá les puede ayudar a este apasionante congreso, que seguro que va a dar mucho fruto. Quiero felicitar a los organizadores, felicitar a los que van a participar en ello, y hará muchísimo bien y cuenten con mi ayuda, con mi oración, y pidiendo a Dios que bendiga este Congreso y a todos los que van a participar. Muchas gracias.